

paraíso, y se ha adquirido todo el poder en el cielo y en la tierra, el derecho de juzgar los vivos y los muertos, y de señalar las penas y las recompensas eternas.

3.º *Muerte vivificante*... Jesús ha muerto, ha vencido, ha triunfado; no ya para sí, sino para nosotros. Jesús muriendo ha cumplido la obra de nuestra redención, nos ha regenerado á la vida, y nos ha restablecido en los derechos de la inmortalidad. De la muerte de Jesús traen todos los Sacramentos su virtud, ó sea para darnos la vida de la gracia, ó sea para aumentárnosla. La muerte de Jesús ha mudado la naturaleza de nuestra muerte. Ella era una pura pena debida á nuestra desobediencia; ahora unida á la de Jesucristo viene á ser un sacrificio voluntario, el mas grande y el mas acepto que podemos hacer á Dios... Ella estaba rodeada de tinieblas y de temores que se esparcian por todo lo restante de nuestra vida; ahora viene á ser un dia de consolación, un pasaje de una vida miserable á una vida feliz, de una vida temporal á una vida eterna, y esta esperanza nos sostiene por todo el curso de nuestro vivir, endulza las penas y los trabajos, y nos inflama de santos deseos. Si nos inspira aun algun horror el sepulcro, el pensamiento de que Jesucristo, nuestra vida, bajó á él, y de que salió glorioso, nos conforta. Si la idea que se nos presenta á la mente es de haber de entrar en una senda tenebrosa, y de haber de llegar á un lugar desconocido, consideremos que Jesucristo nuestro Salvador entró en ella, que llegó á él, y que reina en él; que él es nuestra guía, nuestro apoyo, nuestra recompensa. Finalmente, si la muerte tiene sus dolores, si tiene aun sus terrores, la muerte de Jesucristo nos fortifica, nos enseña á inclinar la cabeza con sumisión, y á espirar con amor.

*Peticion y coloquio.*

Ó muerte de Jesús, Vos sois tambien un gran misterio de fe y de amor. Creo, ó Dios mio, que Vos habeis muerto por mí. ¿Y cómo he podido vivir hasta ahora sin amaros? Todo *está cumplido* de parte vuestra por la exacta fidelidad que habeis practicado en obedecer en todas las cosas y por el exceso de caridad con que habeis tenido sed de nuestra salvación. Todo *está cumplido* en orden al bien que nos habeis querido hacer, en orden á los tormentos á que os habeis querido sujetar. Todo *está cumplido*. El misterio de piedad y de caridad de vuestra parte, y el misterio de iniquidad de parte de vuestros enemigos. Su malicia no podia ir mas adelante que á ha-

ceros morir; vuestra bondad no podia resplandecer mas que muriendo por nosotros. ¿Qué os podré dar yo por un beneficio tan precioso? No permitais, ó Señor, que yo salga de esta vida sin que en ella haya dado pruebas de mi amor por medio de mi fidelidad; sin que Vos hayais *cumplido* sobre mí vuestros designios de misericordia. Haced que por todo el curso de mi vida tenga yo una verdadera sed de vuestra gloria y de mi salvación: haced principalmente que muriendo tenga mas amor que temor; y que, con un corazón de hijo, pueda decir con plena confianza... *Padre, en vuestras manos encomiendo mi espíritu*... Amen.

MEDITACION CCCXXXIX.

PRODIGIOS QUE OCURRIERON EN LA MUERTE DE JESUCRISTO.

(Luc. xxiii, 47-49; Matth. xxvii, 51-56; Marc. xv, 38-41).

1.º Prodigios en el cielo; 2.º prodigios en el templo; 3.º prodigios en la tierra; 4.º prodigios en los infiernos; 5.º prodigios en los corazones.

PUNTO I.

*Prodigios en el cielo.*

«Y se oscureció el sol...» Duraron las tinieblas, como hemos dicho, todo el tiempo que el Salvador vivió en la cruz, desde la hora sexta hasta la hora nona; esto es, desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Fue, pues, un nuevo prodigio el doblarse las tinieblas en la muerte de Jesucristo, y el aparecer de nuevo el sol despues de su muerte, no poco á poco, como al salir de una nube ó de un eclipse, sino todo de un golpe, con todo su resplandor, como para anunciar al universo el fin de los tormentos del Criador, y la nueva luz que bien presto debia esparcir sobre todas las naciones el Sol de justicia.

PUNTO II.

*Prodigios en el templo.*

«Y al mismo tiempo el velo del templo <sup>1</sup> se rasgó en dos partes «desde lo alto hasta lo bajo...» Este velo estaba hecho de telas pre-

<sup>1</sup> Habia dos velos en el templo; uno entre el Santo de los Santos, y el otro en el Santo mismo. No estamos ciertos cuál de los dos se rasgó; pero cualquiera que fuese es una cosa bien digna de observación que este milagro esté confirmado con el testimonio de los rabinos, los mayores enemigos de Jesu-

ciosas y de una labor finísima. Separaba la parte del tabernáculo, que se llama el Santo de los Santos, donde estaba el arca de propiciación. Era permitido solamente al gran sacerdote, y una vez solamente al año, entrar en este santuario en el día de la expiación, y despues de grandes preparativos, y todo esto bajo pena de muerte. Jesucristo espiró en tiempo del sacrificio de la tarde, y entonces fue rasgado el velo de una mano invisible con grande estrépito y fracaso. El sacerdote que estaba de oficio, é inmolaba el cordero, fue testigo de este prodigio, que ciertamente debió hacer sobre él una impresion terrible. No dejó este de noticiar un tal hecho á los otros sacerdotes y al pueblo, y cuando los Evangelistas lo escribieron, ninguno se atrevió á contrastarlo. El velo rasgado significaba tres cosas: 1.º Que el santuario, el tabernáculo, el templo y los sacrificios que se sacrificaban estaban desechados de Dios y debían dar lugar al sacrificio único de un Dios inmolado sobre la cruz; y por esto justamente el Profeta <sup>1</sup>, que nos ha hecho saber que el sol se oscureceria en medio del día, y que el día del Señor sería un día de tinieblas y no de luz, añade luego, hablando á los judíos, que el Señor ha desechado sus solemnidades y sus sacrificios. 2.º Que el velo que cubria todo el antiguo culto, se habia quitado porque las figuras que contenia estaban ya cumplidas y explicadas por los misterios de la pasion y de la muerte de un Dios. 3.º Que el cielo, que es el Santo de los Santos y el verdadero santuario de la Divinidad, finalmente se ha abierto con la sangre y con la muerte del Redentor, despues de haber estado hasta él por tantos siglos cerrado... ¡Ah y cuán afortunados somos en vivir bajo del reino de este divino Salvador, en tener la realidad y en saber que él está en el cielo, y que lo ha abierto para nosotros!

## PUNTO III.

*Prodigios en la tierra.*

«Y la tierra tembló, y las piedras se hicieron pedazos, y los monumentos se abrieron...» ¡Qué espectáculo para los judíos deicidas! Hé aquí la respuesta á sus blasfemias y la justificación de aquel que ellos insultaban, como si hubiese colocado en vano su

cristo: lo refieren en el Talmud como una próxima prediccion de la destruccion del templo; prediccion que habia ocurrido cuarenta años antes, esto es, precisamente en el tiempo de la pasion de Jesucristo.

<sup>1</sup> Amos, VIII, 7; y, 20, 23.

confianza en Dios: es verdad que esta justificacion se da solo despues de su muerte; despues de la muerte debemos tambien esperar la nuestra, ella será tanto mas gloriosa... Tiembla la tierra en señal de horror por el delito de los judíos. ¡Ay de mí! ¿cómo me sufre á mí ella todavía despues de tantos como he cometido? Las piedras se despedazan, y mientras que los discípulos están mudos, parece que ellas hablen y reprendan á los judíos la dureza de sus corazones. ¿Y no reprenden acaso tambien la mia? Se abren los sepulcros en señal de la victoria que Jesús, nuestra vida, ha conseguido sobre la muerte. ¿Por qué, pues, no se abren tambien los sepulcros de nuestras conciencias, manchadas de tantos vicios? Ya es tiempo que salgamos del sepulcro de nuestros pecados, para participar de la resurreccion gloriosa de nuestro Salvador. Entre tanto que la cruz de Jesucristo está sobre la tierra, todos estos prodigios nos convidan á penitencia. Cuando la cruz de Jesucristo aparecerá en el cielo, se renovarán estos prodigios, pero será únicamente para arrojar en la desesperacion á los malos y glorificar á los justos. ¿De qué número seremos nosotros?

## PUNTO IV.

*Prodigios en los infiernos.*

Esto es, entre los muertos... «Y muchos cuerpos de los Santos que habian muerto resucitaron. Y saliendo de los monumentos despues de la resurreccion de él, entraron en la ciudad santa, y aparecieron á muchos...» Habiendo vencido Jesucristo la muerte, bajó á los infiernos, y empezó á hacer sentir á los justos los primeros frutos de su libertad. Los réprobos sintieron acaso, entonces mas que nunca, el peso de su reprobacion. Los demonios sintieron de cierto su ruina. Pero los justos que habian pasado su vida en la fe de las promesas y en la observancia exacta de la ley de Dios vieron con una dulce admiracion acabada su cautividad y cumplida su esperanza. Jesús su Salvador y su soberano Señor escogió entre ellos un cierto número para que lo acompañaran en su corporal resurreccion, y para que de allí lo acompañaran en cuerpo y en alma al cielo, acompañándolo los otros solamente en alma. Estos Santos aparecieron á muchos en Jerusalem en el intervalo de la resurreccion á la ascension de Jesucristo, mientras Jesús, su cabeza, aparecia á sus discípulos. Estas apariciones sirvieron mucho para confirmar la fe de los fieles, y deben tambien confirmar la nuestra

y animar nuestra esperanza, pues la resurreccion de estos Santos es el modelo y la prenda de la nuestra.

## PUNTO V.

*Prodigios en los corazones.*

1.º *En los corazones obstinados, prodigios de ceguedad...* ¿Cómo, pues, pudieron los sacerdotes, los ancianos, los escribas, los fariseos, ver tantos prodigios sin estar conmovidos de ellos, sin aturdirse y convertirse? ¡Ay de mí! ¿cómo pueden aun hoy en dia los judíos, los impíos y los herejes ver la majestad y la estabilidad de la religion católica sin darse por vencidos? Cuando los prejuicios ofuscan el espíritu, y las pasiones cercan el corazón, el impio no quiere ver, y no ve cosa alguna. Todas las pruebas se convierten en dificultad, los hechos en escándalos, y los remedios en veneno.

2.º *En los corazones rectos, prodigios de fe...* «Pero el Centurion... que estaba enfrente... viendo lo que habia sucedido, «que así exclamando habia muerto... glorificó á Dios diciendo: «Ciertamente este hombre era justo... verdaderamente este hombre «era Hijo de Dios... Y los que con él hacian la guardia á Jesús, vis- «to el terremoto y las cosas que sucedieron, tuvieron gran temor, «y decian: Verdaderamente este era Hijo de Dios...» Solo al grito que Jesús da muriendo, el Centurion queda convencido que es el Hijo de Dios el que espira, y espira solo porque quiere. Todos los otros prodigios lo confirman en este pensamiento. Declara que Jesús es un hombre justo, el Hijo de Dios. Toda la tropa de los soldados que está debajo de sus órdenes, penetrada de un religioso temor, piensa y habla como él. Esta confesion de fe la hacen al pié de la cruz, estando en ella enclavado Jesús y muerto, sin que el rubor de un tal suplicio, el estado de debilidad en que han visto á Jesús, y el estado de muerte en que ahora lo ven, les sirva de escándalo, y les impida confesar que Jesús es Hijo de Dios... Podemos decir de este Centurion lo que Jesús habia dicho de otro, que no habia encontrado otra tanta fe en Israel.

3.º *En los corazones culpados, prodigios de penitencia...* «Y toda «la multitud de aquellos que se hallaban presentes al espectáculo, «y veian lo que sucedia, se volvian dándose golpes de pecho...» Los que habian estado presentes al suplicio de Jesús como á un espectáculo, que habian ido sin algun interés, ó que acaso á ejemplo de los otros habian insultado al Rey de Israel sobre la cruz, cambia-

ron de pensamiento, despues que dió el espíritu, cuando vieron los prodigios que ocurrieron en su muerte. Se reprendieron á sí mismos como de un delito de haber estado presentes á la muerte del Justo, y de haber mirado como un entretenimiento, como un objeto de curiosidad, y acaso tambien como de burla, su suplicio... «Se volvian atrás dándose golpes de pecho...» ¿Qué no harán estos cuando se les anuncie su resurreccion, y se les explique el misterio de su pasion?... ¿Qué no debemos hacer nosotros, nosotros que conocemos este misterio, nosotros que sabemos que se ha obrado por nosotros, que son nuestros pecados los que han ocasionado la muerte del Justo, nosotros que frecuentemente hemos asistido al santo sacrificio, que es la representacion de su muerte, en una manera tan indecente y propia para irritar el cielo? ¿Qué no debemos hacer? Démonos á lo menos golpes de pecho, y penetrados de un dolor sincero de nuestros pecados recurramos á la clemencia del que hemos ofendido.

4.º *En los corazones piadosos, prodigios de consuelo...* «Y todos «los conocidos de Jesús, y las mujeres que lo habian seguido de la «Galilea, estaban léjos mirando estas cosas... Y habia tambien allí «mujeres mirando de léjos... Entre las cuales estaba María Magda- «lena, y María madre de Jacobo el Menor y de José, y Salomé... «Y la madre de los hijos de Zebedeo... Las cuales le seguian y le «servian cuando él estaba en la Galilea... Y otras muchas que jun- «tamente con él habian venido á Jerusalem...» Lo que san Mateo y san Marcos dicen aquí de María Magdalena, y de María madre de Jacobo y de José, y esposa de Cleofás, no significa ya que ellas se mantuviesen léjos con las otras mujeres, sino que eran del número de las que servian á Jesús y le habian seguido de la Galilea; y esto no se opone á lo que dice san Juan, que estas dos santas mujeres estaban al pié de la cruz con María, Madre de Jesús, y con el discípulo amado, ó si queremos decir que estas al principio se mantuvieron léjos con las otras, nada impide el decir que despues se acercaron con san Juan para acompañar á la santa Virgen. Allí, pues, se hallaron tambien cuando sucedieron los prodigios. No hay duda que estén tambien comprendidos los Apóstoles y los discípulos de Jesús entre los que señala san Lucas, diciendo: *y todos los que conocian á Jesús...* Toda esta piadosa multitud de hombres y de mujeres habia asistido á la crucifixion de Jesús con el corazón oprimido de dolor y penetrado de la mas tierna compasion. Sabian muy bien que Jesús era un justo, y creian que él era Hijo de Dios, pe-

ro su suplicio descomponia todas sus ideas y todas sus esperanzas. Solo el amor los tenia fijos en este lugar, sin saber cuál seria el fin de una escena tan sangrienta. Veian aquel hombre de milagros reducido á la última debilidad, y como que no tenia cuidado ni miraba por sí mismo; aquel Hijo de Dios abandonado de su Padre, y entregado al furor de sus enemigos; aquel hombre terrible á los demonios mismos hecho el objeto del desprecio y de los insultos de la plebe mas vil. Pero ¿qué sorpresa? en el momento en que espira toda la naturaleza se conmueve, el cielo y la tierra toman la defensa por él, los que lo guardaban y los que lo insultaban quedan sorprendidos de temor, y no encuentran otra seguridad que un pronto arrepentimiento. ¡Oh y de cuánta consolacion fue para los amigos de Jesús esta multitud de prodigios que tanto atemorizaron á los otros! ¡Ah! amemos, sigamos y sirvamos á Jesús, y esperemos el fin. Un temor eterno será la porcion de sus enemigos, una consolacion eterna será la nuestra.

*Peticion y coloquio.*

Haced, ó Jesús, que animado de la mas sólida y de la mas constante virtud os sea yo fiel y esté íntimamente unido á Vos, cuando á los ojos de los hombres será motivo de confusion el tomar partido y defender vuestros intereses. Concededme que no solamente os sea fiel delante de los hombres, sino que os vuelva vida por vida, consagrando á vuestro amor todos los dias de mi vida, para volvéroslo cuando os agradará como un sacrificio que os debo. Amen.

MEDITACION CCCXL.

ES ABIERTO EL COSTADO DE JESÚS.

(Joan. xix; 31-37).

- 1.º Es una providencia divina que sea abierto el costado de Jesucristo;  
2.º Misterio del costado abierto; 3.º razones por que se ha abierto el costado.

PUNTO I.

*Es una particular providencia divina que sea abierto el costado de Jesucristo.*

1.º *Providencia de Dios el que los soldados quebranten la orden que se les ha dado...* «Mas los judíos, porque era Parascève, para que «no quedasen sobre la cruz los cuerpos en el sábado (porque era

«grande aquel dia de sábado), suplicaron á Pilato que se les quebrantasen las piernas, y fuesen quitados de allí...» El dia de la preparacion, ó sea Parascève, es el que nosotros llamamos viernes, vigilia del sábado. En los dias festivos estaban prohibidas las obras serviles, y lo eran con tanto rigor en el sábado, que en aquel dia no era permitido hacer la mas mínima cosa, ni aun preparar lo necesario para comer, debiéndose hacer esto en la vigilia, que por eso se llamaba el dia de la preparacion. Ahora, pues, el sábado posterior á la muerte de Jesucristo era solemnísimo, porque caía en la solemnidad de la Pascua. Los cuerpos en la cruz habrian contaminado la fiesta y turbado la alegría que ella debia inspirar. Era, pues, necesario quitarlos el viernes, de que solamente quedaban tres horas, y por eso era preciso acelerar la muerte de los pacientes rompiendo, como se usaba entre los romanos, sus piernas... «Fueron por tanto los soldados, y rompieron las piernas al primero y al otro que estaba crucificado con él. Pero cuando fueron á Jesús, y vieron que ya habia muerto, no le rompieron las piernas...» Habia prevenido Jesús con su muerte la diligencia de los judíos. Quiso Dios que el cuerpo de su Hijo no perdiese la integridad de sus miembros, y que este templo en que, aunque deshecho, residia aun la plenitud de la Divinidad, no recibiese alguna rotura ni degradacion en las partes sólidas de su divina estructura... Pero ¿cómo pasan los soldados desde el primero al tercero? ¿No estaba Jesús en medio? Habiendo llegado á Jesús, ¿por qué se detienen á considerar si ha muerto ó no? ¿Por qué motivo, estando muerto, dejan de ejecutar las órdenes que han recibido?... ¡Oh providencia de mi Dios, cuán admirable sois! Los hombres siguen sus ideas, los unos suplican, los otros mandan, los otros obedecen; pero todo se refiere á vuestros designios, y nada se hace contra vuestras órdenes.

2.º *Providencia de Dios en hacer los soldados lo que no se les ha mandado...* «Pero uno de los soldados abrió su costado con una lanza, y luego al punto salió de él sangre y agua...» No se puede dar á la accion de este soldado algun motivo racional; la sola Providencia llena de sabiduría condujo su mano. ¿Por qué motivo traspasa él el costado de Jesús? ¿Acaso porque lo cree vivo? No: en este caso habria debido romperle las piernas como á los otros. ¿Acaso porque lo cree muerto? Pero en este caso no hay algun inconveniente en hacer lo que se les ha prescrito; antes al contrario, lo hay, y grande, en dejarlo, y no hacer lo que se les ha mandado. ¿Duda acaso él si está muerto, y por eso quiere certificarse? Pero

rompiéndole las piernas como á los otros cumplia su comision, y no debia ingerirse en otra cosa, pues él no era responsable de esto. No solo este soldado hace lo que no se le ha mandado, sino que ninguno de los otros se le opone, ni se cree en obligacion de reprehenderlo ni de suplir lo que él omite... De este modo todas las atenciones de los judíos, todas las órdenes del gobernador, todo el ardor de los soldados viene á parar en hacer únicamente lo que Dios quiere que hagan, tanto en dejar de hacer lo que los hombres mandan, cuanto en hacer lo que no se les ha mandado, porque tal es la soberana voluntad de aquel á quien todo obedece y nada resiste.

3.º *Providencia de Dios en dar á este hecho testimonios y profetas...* Fue una particular providencia que el discípulo amado, que era apóstol, y debia ser evangelista, se hallase al pié de la cruz para poder verlo todo, y decirlo á todo el mundo entero... «Y el que lo «vió ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. Y él sabe «que dice la verdad para que vosotros tambien creais. Porque tales «cosas han acaecido para que se cumpliese la Escritura <sup>1</sup>: No rom- «peréis alguno de sus huesos. É igualmente otra Escritura dice <sup>2</sup>: «Verán al que han traspasado...» Sí, lo creemos, ó santo Apóstol: no dudamos de la verdad de vuestro testimonio, y admiramos con Vos el cumplimiento perfecto de estas dos profecías. Aun cuando los soldados hubiesen salido de la casa de Pilato con orden é intencion de cumplirlas, no hubieran tenido estas profecías mejor éxito. Pero no tenian ellos conocimiento alguno de ellas, y han ido con una orden y una intencion bien contraria, y con todo eso las han cumplido... Obtenednos, ó discípulo amado, la inteligencia de los misterios escondidos debajo de unos hechos tan singulares y tan importantes.

## PUNTO II.

### *Misterios del costado abierto.*

1.º *El exceso de la caridad de Dios...* El corazon es el asiento del amor... Jesús no se contenta con darnos su corazon, sufriendo y muriendo por nosotros: quiere todavía que este corazon esté abierto, que veamos salir de él las últimas gotas de su sangre derramada por nosotros, que leamos en él el exceso de su ardiente amor, y que entremos en él como en un horno de caridad, para derretir allí el hielo de nuestro propio corazon, para inflamarnos allí de amor, para transformarnos en él, y respirar solamente el fuego sagrado de

<sup>1</sup> Exod. xii, 46. — <sup>2</sup> Zachar. xii, 10.

su divina caridad... Ó amor, amor, encended, pues, mi corazon, y desterrad de él todo otro amor.

2.º *La formacion de la Iglesia...* Como dió Dios á Adán una esposa sacada de su costado <sup>1</sup>, carne de su carne, hueso de sus huesos; así ha dado á su Hijo, y este Hijo ha dado asimismo una esposa, que es la Iglesia, sacada de su costado, lavada en su sangre pura y sin mancha <sup>2</sup>; porque el primer Adán era en esto el modelo del segundo que debia venir <sup>3</sup>. Con esta diferencia, que el primero, igualmente que su esposa y sus hijos, eran terrenos, y el segundo, igualmente que su esposa y sus hijos, son celestiales <sup>4</sup>. La Iglesia es el cuerpo de Jesucristo, y nosotros somos los miembros sacados de su costado, de su carne y de sus huesos <sup>5</sup>. Dios ha querido que no solamente todos los hombres viniesen del primero, naciendo de su esposa, sino que la esposa misma, madre de todos los hombres, fuese tambien sacada del primero. Y en esto el primer Adán era tambien el modelo del segundo que debia venir, porque Dios lo ha regulado así, y quiere no solo que ninguno pueda ser del número de los fieles adoradores, obtener la gracia de la justificacion y llegar á salvarse, que no sea engendrado de la Iglesia, que no viva y no muera hijo de la Iglesia, sino tambien que la Iglesia misma, esposa de Jesucristo, viniese de él, que fuese sacada y formada de su costado... Finalmente, como la union de Adán y de Eva en una misma carne <sup>6</sup> era la figura y el modelo de la union de Jesucristo con su Iglesia, así la union de Jesucristo con su Iglesia es el modelo del matrimonio de los cristianos, viniendo por esto á ser un grande Sacramento entre Jesucristo y la Iglesia <sup>7</sup>... ¡Cuántos misterios ha preparado Dios desde tan léjos y ha reunido en Jesucristo!

3.º *La fuente de los Sacramentos...* Fuera de los misterios que arriba hemos explicado, reconocen tambien los santos Padres en el costado de Cristo el origen de todos los Sacramentos, porque todos son el efecto de su amor y el precio de su sangre... Pero la sangre y el agua que aquí manaron de su costado nos recuerdan en particular la idea del Bautismo y de la Eucaristía. La sangre de Jesucristo está en la Eucaristía, y el agua es la materia del Bautismo. En memoria, pues, de lo que aquí acace, se mezcla el agua con el vino en los sagrados misterios. Bajo cualquier especie que se reciba la Eucaristía se recibe la sangre de Jesucristo, y la misma que

<sup>1</sup> Genes. ii, 23. — <sup>2</sup> Ephes. v, 27. — <sup>3</sup> Rom. v, 14. — <sup>4</sup> I Cor. xv, 47. — <sup>5</sup> Ephes. v, 30. — <sup>6</sup> Genes. ii, 24. — <sup>7</sup> Ephes. v, 23, 32.

salió de su costado abierto. Cualquiera que sea la mancha de que queremos lavarnos, ó sea del pecado original en el Bautismo, ó sea del pecado actual en la Penitencia, siempre es el agua que salió del costado de Jesucristo la que nos purifica. No es maravilla, pues, que la Iglesia haya establecido una fiesta para honrar este divino corazón, este corazón abierto por nosotros, este corazón centro de tanto amor y manantial de tantos beneficios... El que atravesó el corazón de Jesús se aprovechó de los tesoros de que él nos abrió la puerta. La Iglesia lo reconoce por uno de sus Mártires. Pidámosle que nos obtenga la gracia de ser fieles y reconocidos como él.

### PUNTO III.

#### *Razones por que fue abierto el costado.*

1.º *¿Por qué motivo quiere Jesús que sea abierto su costado?...* Además de los misterios que incluye esta circunstancia se puede considerar en esto otra razón, y es, que con esto la muerte de Jesucristo y la verdad de su carne, ó sea de su humanidad, viene á ser probada en una manera que no deja lugar á duda alguna, y parece que el santo Evangelista haya tenido especialmente en mira esta razón cuando nos quiso dar esta distinta relación... ¿Qué suerte de errores no produce el espíritu humano cuando quiere discurrir sobre las obras de Dios, en vez de someterse á la autoridad apostólica? Mientras que unos han negado la resurrección del Señor, otros han negado su divinidad; y no han faltado algunos á quienes ha sido necesario probar que era verdaderamente hombre, y que verdaderamente ha muerto. Por esto san Juan insiste aquí sobre la verdad de su testimonio, en que refiere solamente lo que él ha visto; y para probar justamente esta verdad dice en otra parte <sup>1</sup>: «Y son «también tres los que dan testimonio sobre la tierra: el espíritu, el «agua, y la sangre, y estas tres cosas son una sola...» De hecho, este ha sido verdaderamente hombre, y verdaderamente ha muerto; ha dado el espíritu, y habiendo tenido el costado abierto, luego que rindió el espíritu, ha derramado la sangre y agua, porque esta sangre no puede venir de otra parte que del corazón, que es el último á perder su calor, y esta agua no puede venir de otra parte que del pericardio ó bolsa membranosa que envuelve el corazón. Esta verdad ha sido contrastada de ciertos espíritus turbulentos que no han podido comprender el amor infinito que ha mostrado Dios á

<sup>1</sup> I Joan. v, 8.

los hombres; pero este amor no sería digno de Dios si no fuese infinito é incomprendible. ¡Ah! lo creo, ó Señor, bien que no lo pueda comprender. Creo que el Verbo de Dios se ha hecho hombre, y que este Hombre-Dios ha padecido y ha muerto por todos los hombres. Creo que Dios nos ha amado hasta darnos su Hijo, y que este Hijo nos ha amado hasta darse y morir por nosotros. ¿Seremos, pues, ingratos á Dios porque nos ha amado más de lo que podemos comprender?

2.º *¿Por qué motivo quiere Jesucristo que su costado sea abierto despues de su muerte?...* La primera razón: porque no se creyese que Jesús moría como los otros hombres, por necesidad de la naturaleza; cosa que se habría podido creer si hubiese muerto por la violencia de un golpe mortal que le hubiesen dado. Quiso, pues, que se viese que moría libremente y por su elección; no obedecía ya él á la muerte, sino que la muerte le obedecía á él, como lo comprendió bien el Centurion y los que estaban con él... La segunda razón: para cumplir la figura de la formación de la Iglesia... Porque del costado de Adán adormecido se formó su esposa, para indicarnos que la Iglesia, esposa de Jesucristo, se formaría durante el sueño; esto es, durante la muerte del Hijo de Dios, y saldría de su costado abierto... La tercera razón: para conservar el orden de los misterios; porque Jesucristo ha muerto para destruir la muerte y el pecado, y su costado se abrió para formar en él una Iglesia gloriosa, pura y santa... Ahora el orden pedía que fuese destruido el pecado antes que se diese la gracia de la justicia, y que la abolición del pecado precediese á la justificación.

3.º *¿Por qué motivo quiere Jesucristo que su costado quede abierto despues de su resurrección?...* No solo conserva Jesús despues de su resurrección la llaga de su costado, sino también las cuatro llagas de sus piés y de sus manos; no solo conserva sus cicatrices sobre la tierra despues de su resurrección, sino también en el cielo despues de su ascensión... ¿Por qué motivo? Para que sobre la tierra puedan sus Apóstoles verlas, reconocerlas y verificarlas, y meter dentro de ellas, si es necesario, el dedo y la mano; para que nosotros, que no las hemos visto, las creamos, pongamos en ellas nuestra confianza, y encontremos un asilo en nuestras tentaciones y en nuestras penas; para que en el último día sean vistas del universo, sean justificados los juicios de Dios, sean confortados los santos y confundidos los pecadores, y principalmente para que en el cielo, donde será disipada la oscuridad de la fe con la luz de la gloria, y don-

de el gozo perfecto del sumo Bien no dejará algun bien que desear y que esperar, reine solo el amor para siempre. En aquella bienaventurada morada se distinguirá el Rey Salvador por sus cinco llagas y por la inmensidad de su amor.

*Peticion y coloquio.*

¡Oh amor glorificado y eterno! comenzad ya desde ahora en la tierra á reinar sobre mi corazon y á inflamarlo. Y sobre todo libradme y preservadme de aquel amor profano, vergonzoso y caduco que usurpa vuestro nombre, y que nos presenta los engañosos placeres solo para hacernos perder las delicias eternas que Vos nos preparais. Para preservarme de él me refugiare, ó Salvador mio, al asilo que me abrió el hierro que traspasó vuestro divino corazon. No se cerrará ya jamás vuestro sagrado corazon. Yo, pues, me bañaré, me sumergiré en esta fuente de gracias, para estar allí seguro contra los enemigos de mi salvacion; allí continuamente me lavaré y me fortificaré en este baño saludable, que ha sido formado para mí del agua y de la sangre que salieron de él. Amen.

MEDITACION CCCXLI.

SEPULTURA DE JESUCRISTO.

(Joan. xix, 38-42; Marc. xv, 42-47; Math. xxvii, 57-61; Luc. xxiii, 50-56).

1.º De las personas que concurrieron para enterrarlo; 2.º del modo con que lo entierran; 3.º de las santas mujeres que vienen á enterrarlo.

PUNTO I.

*De las personas que concurrieron para enterrarlo.*

1.º *De José de Arimatea...* «Despues de esto... venida la tarde (porque era la Parasceve, esto es, el dia que precede al sábado)... «fué un hombre rico de Arimatea, llamado José... noble decurion... «hombre bueno y justo, que no habia consentido en el consejo ni «en los hechos de ellos, de Arimatea, ciudad de la Judea, y que es- «peraba tambien el reino de Dios... animosamente se presentó á Pi- «lato... Y como era discípulo de Jesús, pero oculto por temor de los «judíos... le pidió el cuerpo de Jesús... Suplicó á Pilato que le per- «mitiese quitar el cuerpo de Jesús...» Este hombre era noble y rico, nativo de Arimatea. Era del número de los justos y de las personas buenas; tenia fe en las promesas, y esperaba el reino del Me-

sias. Con estas cualidades de hombre de bien y de fiel israelita no es maravilla que haya sido discípulo de Jesús. Era miembro del Consejo de los judíos; pero desde que advirtió que se apartaban de las sendas de la justicia para abandonarse á la pasion y al furor celoso de los sacerdotes, se habia retirado, y se contentó con gemir en secreto sobre la opresion del Justo, que no podia impedir. Por no tirar sobre sí el odio y la persecucion pública se habia visto obligado á tomar en lo exterior grandes precauciones; pero despues de la muerte de su Maestro ya no teme declararse su discípulo. Entra animosamente en el palacio de Pilato, y le pide el cuerpo de Jesús... Por abandonada que esté la causa de Jesucristo, la Providencia suscita siempre para sostenerla hombres grandes, ilustres, de una bondad, de una fe, de una piedad conocida, cuyo ejemplo se opone al escándalo, y cuyas luces pueden dirigir al pueblo en los juicios que forma sobre lo que sucede delante de sus ojos.

2.º *De Pilato...* «Pero Pilato se maravillaba que él hubiese muerto, y llamado el Centurion, le preguntó si habia muerto ya; é informado que fue del Centurion, dió el cuerpo á José... Entonces «Pilato ordenó que se le entregase...» Observemos aquí la admiracion de Pilato, la informacion que toma, y la permission que concede... Los grandes, por lo ordinario, cuentan por nada las penas, las fatigas y los tormentos que ellos hacen sufrir á otros. Las personas constituidas en dignidad tienen á honra ser exactas en las cosas pequeñas, que poco ó nada interesan; pero despues no tienen muchas veces escrúpulo de cometer la injusticia, cuando creen que su interés lo pide. Cuando los malvados conceden alguna cosa justa y racional es necesario mostrarles la gratitud, y dar gracias á Dios, cuya providencia no permite que en todas las cosas sean ellos injustos.

3.º *De Nicodemo...* «Vino tambien Nicodemo, que la primera vez «habia ido á Jesús de noche, trayendo una mixtura de mirra y de «aloe, como de cien libras...» Nicodemo era senador. Desde la primera vez que compareció Jesús en Jerusalem habia ido á encontrarlo de noche, y habia tenido con él un largo discurso, de que supo sacar provecho. Habia ya tambien sufrido insultos por amor de Jesucristo en un Consejo en que habia hecho todo lo posible para inspirar á sus compañeros sentimientos de equidad. José y Nicodemo, unidos con los mismos afectos de religion, de fe y de amor para Jesús, vinieron para darle los últimos oficios y obsequios de la sepultura, y vinieron allí sin duda acompañados de algunos amigos, ó á